

# La dolencia silenciosa que mata ocho veces más que los accidentes

La enfermedad pulmonar EPOC será la tercera causa de fallecimiento en 2020

PABLO LINDE  
Madrid

Cada día, 50 personas mueren en España por su culpa, pero pocos españoles conocen qué es. Solo dos de cada 10 conocen las siglas EPOC, una enfermedad que afecta fundamentalmente a fumadores; hoy es la quinta causa de mortalidad en los países desarrollados y se convertirá en la tercera de aquí a 2020, según la Organización Mundial de la Salud.

La Enfermedad Pulmonar Obstructiva Crónica, la que responde a esas cuatro siglas, se cobra en España cada año más de 18.000 vidas, ocho veces más que los accidentes de tráfico. La sufren más de dos millones de personas y muchas veces ni ellos la conocen: solo está diagnosticada en uno de cada cuatro casos. El 80% de los españoles la ignoran, según una encuesta realizada a más de 6.500 personas por la Sociedad Española de Neumonía y Cirugía Torácica (Separ).

Tos crónica, expectoración, catarros repetidos y disnea (falta de aire, frecuentemente al hacer algún esfuerzo) son síntomas que deberían hacer consultar a un especialista. "Diagnosticarla es muy fácil y barato, basta con una espirometría [que consiste en soplar a través de un aparato], no hacen falta ni pinchazos ni análisis", explicó ayer José Miguel Rodríguez, presidente de Neumomadrid, en una conferencia de prensa para dar a conocer la enfermedad, sus causas y sus síntomas con motivo de su día mundial, que se celebrará el 16 de noviembre. "Lo que sucede es que muchas veces el fumador achaca estos síntomas al tabaco, a que se hace mayor y los ve normales. Pero no siempre lo son y la vida puede mejorar mucho con tratamiento", añadió.

Un ejemplo es Sixto Arenas, diagnosticado hace 13 años: "Cuando me dijeron que padecía



La prueba para diagnosticar el EPOC consiste, simplemente, en soplar a través de un aparato. / TEJEDERAS

## Los fumadores tienen muchas más posibilidades de padecerla

EPOC, la enfermedad era todavía más desconocida, no le di la suficiente importancia y no hice todo lo que me dijeron los médicos. Ni siquiera dejé de fumar. Pero con el tiempo vi que no podía hacer una vida normal, no podía salir de casa porque me asfixiaba". Ahora lleva consigo lo que él denomina su "novia", un pequeño carrito que le provee de oxígeno cuando lo necesita, prácticamente las 24 en invierno, y unas 16 horas al día el resto del tiempo. "Pero puedo pasear cada

mañana, hago mis ejercicios por moverme todos los días", relata.

El invierno es uno de los grandes enemigos de los pacientes de la EPOC. "Cuando vemos que llega el frío y se colapsan las urgencias, muchos casos se deben a pacientes de esta enfermedad que sufren crisis. Si estuvieran bien tratados, con su oxígeno, los antiinflamatorios y los inhaladores adecuados, tendrían que acudir mucho menos al hospital", asegura el doctor Rodríguez. Arenas lo confirma. Antes de pasear a su "novia", era ingresado entre cinco y siete veces al año. En lo que va de 2011 todavía no ha tenido que pasar por urgencias.

Aunque en principio cualquiera puede padecer EPOC, es mucho más frecuente entre los fumadores, que representan a un 80% de los enfermos. Entre un

15% y un 20% de quienes consumen o han consumido tabaco habitualmente sufrirán EPOC. La comunidad médica se ha planteado cambiar el nombre de la dolencia por el de tabacosis, algo más fácil de recordar que unas siglas. Pero en España la Separ ha decidido no hacerlo, ya que el tabaco no es causa exclusiva.

En la encuesta que ha realizado sobre la enfermedad, se ha detectado un amplísimo apoyo a la ley antitabaco que prohíbe fumar en espacios públicos. Cuenta con el respaldo de un 86% de quienes respondieron. Casi uno de cada cinco se declaraba fumador. Un 28% lo ha dejado. La Separ asegura que abandonar el tabaco es la manera más efectiva para no sufrir una EPOC. También lo es para paralizar su avance una vez que se detecta.

Hoy además en el país. [com/sociedad/salud](http://com/sociedad/salud)

TRIBUNA

Prevención y tratamiento, retos pendientes en VIH

Pere Domingo, presidente de GeSIDA y del grupo de estudio del sida de la Sociedad Española de Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica, analiza los retos pendientes de la lucha contra el VIH que se tratarán en el congreso nacional de GeSIDA que empieza hoy en Sevilla.



INVESTIGACIÓN

'Nature' lamenta la asfixia financiera del Príncipe Felipe

La grave crisis del Centro de Investigación Príncipe Felipe de Valencia es objeto de análisis en la web de *Nature*, revista de referencia en la ciencia mundial. El centro biomédico es víctima, dice la publicación, "de los recortes presupuestarios y de una pobre gestión".

MENORES

Solo el 20% de los abusos se denuncian

La mayoría de los casos de abuso sexual a menores permanece oculto. Solo el 20% se denuncia, según la Federación de Asociaciones para la Prevención del Maltrato Infantil (FAPMI). Los abusos tienen, además, consecuencias graves en la salud del menor. — M. R. S.

# Por qué la longevidad está en los genes

C. ARRIBAS, Madrid

Que los que llegan a centenarios tienen menos predisposición genética al cáncer no es una afirmación tan obvia como parece. Decir que la longevidad está en los genes implica, de entrada, dar a la herencia genética un peso especial en el entramado complejo que forman los genes con sus relaciones entre sí y también con el entorno. Es tomar partido en el eterno debate sobre qué somos, lo que nacemos o aquello en lo que nos convertimos, lo que queremos o lo que tenemos que ser: si, en el fondo, hay quien está condenado a alcanzar la vejez extrema, y su corolario de casi inevitables demencia, enfermedad crónica, desmemoria y dependencia. So-

mos nuestro fenotipo, o sea, el resultado de nuestro genotipo y nuestro entorno. Pero igual que se sabe que es prácticamente imposible descifrar el fenotipo de uno que ha llegado a vivir 100 años —o, mejor, una, pues ser mujer es un factor genético innegablemente ligado a la longevidad—, también se puede colegir que un español que ha llegado a esa edad, lo que supone haber vivido en la era preantibiótica, una guerra y el hambre del siglo pasado, debe ser genéticamente especial.

"Un tercio de los que alcanzan los 100 años llegan libres de enfermedades cardiometabólicas", dice Alejandro Lucía, investigador de la Universidad Europea de Madrid que se pregunta en la revista *Age*, una de las más reputadas en

estudios geriátricos internacionalmente, si los centenarios están genéticamente predispuestos a un menor riesgo de enfermedades. "Y la respuesta es sí". Lo dice después de haber desarrollado junto a Jonatan Ruiz, de la Universidad de Granada un sencillo modelo matemático que les ha permitido observar el efecto acumulativo de 62 variantes genéticas en 54 personas, la mayoría castellanas, la mayoría mujeres, de entre 100 y 108 años. Los 62 genes, estudiados en el Parque Tecnológico de Zamudio, llamados *candidatos*, están relacionados con enfermedades cardiometabólicas, cáncer o una longevidad extrema.

"Lo difícil es, claro, ver qué genes son los decisivos", dice Lucía. "Aunque encontramos indicios de

que un alelo [el resultado en el cromosoma del cruce del gen del padre y de la madre] no funcional del gen GSTT1 puede estar asociado a una mayor longevidad, necesitamos más estudios para confirmarlo". Lucía y Ruiz creen que sería necesario para identificarlos un estudio longitudinal, a lo largo de toda la vida, de varios grupos de personas hasta que se mueran. "Y veríamos las variantes de los que sobreviven más", dicen los dos investigadores españoles, quienes, están convencidos de que aparte de la herencia genética la actividad física es muy importante para prevenir las enfermedades cardiovasculares.

El entorno, se entiende, no consiste solo en dónde se vive o con quien, en el campo o en la ciudad,

en zonas donde respirar es imposible o bajo exposición directa a factores cancerígenos, sino también el llamado estilo de vida, lo que se come, lo que se mueve uno. "El ejercicio es tan importante como la nutrición, pero es muy difícil de medir", dice Lucía. "Hay más estudios epidemiológicos sobre dieta que sobre actividad física bien cuantificada".

Las conclusiones de su investigación coinciden, o refuerzan y son reforzadas, por un reciente artículo de *Nature* en el que se demuestra que ciertos cambios epigenéticos (que no implican cambios en la secuencia del ADN) asociados a la longevidad que se producen en los padres se transmiten a la descendencia. Es decir, que si se adquieren esos cambios a lo largo de la vida en las células germinales (óvulos y espermatozoides), ese incremento en la longevidad se transmite a los hijos.

## cultura

# La mala hora de las humanidades

Jordi Llovet firma un apasionado alegato contra la mano dura neoliberal en materia académica ● El autor lamenta el papel cada vez más residual de los intelectuales

JAVIER RODRÍGUEZ MARCOS  
Madrid

Hay sabios que llevan dentro un niño. Jordi Llovet es uno de ellos. Barcelonés de 1947, catedrático de Literatura Comparada en la Universidad de Barcelona hasta que se jubiló hace tres años, traductor al catalán de autores como Rilke, Byron o Baudelaire y responsable de las obras completas de Franz Kafka en castellano para el Círculo de Lectores, Llovet se pensó mucho cómo responder a la reclamación de un grupo de alumnos de Estética que, “abanderados de la lógica formal” y “hartos” de elucubraciones idealistas, le reclamaban una definición “como es debido” de *belleza*. Una semana después, el profesor Llovet escribió en la pizarra: “Definición formal y definitiva de *belleza*, a todos los efectos, de acuerdo con los parámetros más sólidos y científicos que uno pueda figurarse”. Sin mediar palabra, abrió la cartera y sacó una paloma blanquísima que echó a volar por el aula. Las clases fueron un éxito hasta el final del curso.

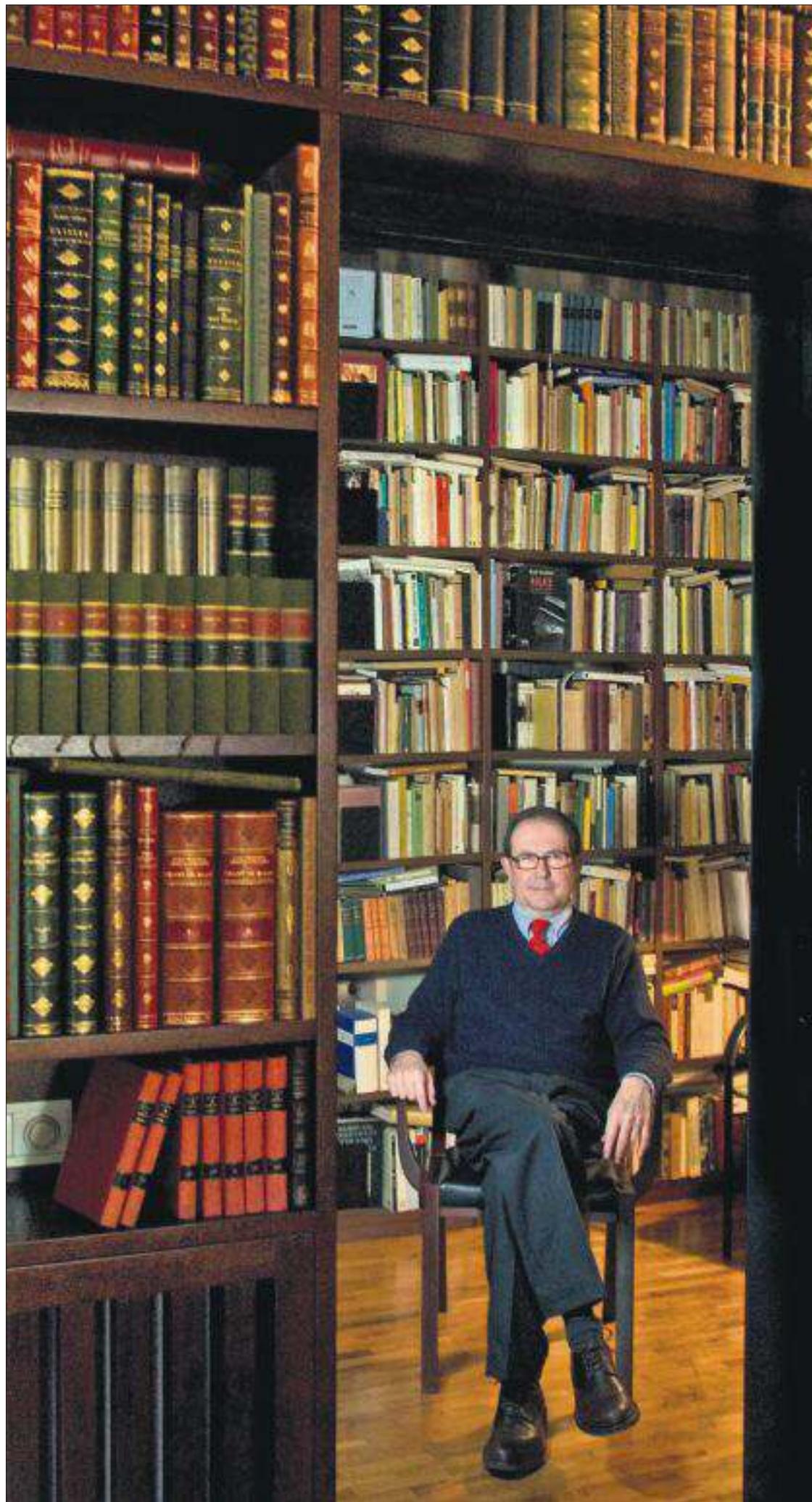
El mismo sentido del humor que desbloqueó aquel debate es el que atraviesa *Adiós a la universidad. El eclipse de las humanidades* (Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores), el libro en el que Jordi Llovet recorre cuatro décadas de docencia y ocho siglos de historia intelectual, los que van de Bolonia a Bolonia, es decir, de la fundación en la ciudad italiana de la primera universidad europea en el siglo XII hasta la declaración del mismo nombre que en 1998 dio lugar a un plan que el autor describe como “meter la mano neoliberal en la organización de la enseñanza superior”.

Desde que se publicó en catalán en marzo pasado, la obra ha conocido cuatro ediciones y se ha convertido en el libro de no ficción más vendido en esa lengua por detrás solo del *Indignaos*, de Stéphane Hessel. Lo recordó ayer el editor Joan Tarrida durante la presentación de la tra-

“Los pedagogos se han convertido en una casta que no llega a dictatorial”

“La universidad no debe formar sabios sino ciudadanos civilizados”

ducción al castellano —a cargo de Albert Fuentes— del ensayo de Llovet, al que acompañaron su maestro Emilio Lledó y su exalumno Félix de Azúa, en un acto en el que José Luis Pardo lanzó una pregunta descorazonadora: ¿Qué ha pasado en la universidad española para “expulsar” de las



El profesor y ensayista Jordi Llovet, en la biblioteca de su casa de Barcelona. / GIANLUCA BATTISTA

aulas a alguien como Jordi Llovet?, al que retrató como “ejemplo de profesor universitario”. Alguien, dijo, “nacido para las aulas” al que se ha llevado por delante la “mercantilización indiscriminada del saber”, su “marginación” y “desprestigio”. El propio Pardo apuntó una respuesta —“la

burocracia ha vencido a la meritocracia”— que resume el paisaje al que Llovet ha dedicado 400 páginas que mezclan autobiografía y análisis y que se leen con una sonrisa de preocupación. “El humor, que es nobilísimo, nunca está reñido con la seriedad de los argumentos. En el ensayo español fal-

ta esa ironía que recorre la tradición inglesa”, dice el autor.

En su caso, la sonrisa va por cuenta del brillante autorretrato de un discípulo de gigantes como Martín de Riquer, José Manuel Blecuá o José María Valverde que estudia el doctorado en Fráncfort y París, donde sigue admirado los

cursos de Julia Kristeva, asiste a un seminario “catastrófico” de Deleuze y Guattari y a algunas clases de Foucault, Althusser, un Lacan que hace “el paripé” en un anfiteatro y un Todorov “pagado de sí mismo”.

Jordi Llovet no se muerde la lengua. Ni al calificar su propia tesis doctoral, mezcla de psicoanálisis y marxismo, de “tostón sin paliativos” ni al retratar la altanería de Susan Sontag en Nueva York. Tampoco al criticar la invasión de la pedagogía —“los pedagogos son hoy una casta que no llega a dictatorial; a enseñar se aprende enseñando y con buenos maestros”— o el fundamentalismo de algunos de sus colegas del Departamento de Filología Catalana. “Soy federal, del Ampurdán, qué le voy a hacer; ni nacionalista ni independentista”, dice pese a sus cómicos esfuerzos por *nacionalizarse* escuchando sardanas en el coche camino de la facultad.

## Fin del progreso

Hijo de un ingeniero, Jordi Llovet construyó con ocho años una máquina expendedora de chocolatinas, pero critica “el mito del progreso”. “Progresar la técnica, no la humanidad”, dice. En febrero volverá a dar clases. De primero, sus favoritas. Sin cobrar. Los estudiantes son para él lo más digno de la universidad: “¿Que son ignorantes? Eso es lo que anima a trabajar”. Él confía más en la elocuencia que en la informática. “Los jóvenes más tecnológicamente avanzados ya no creen en el progreso”, afirma. Saben que su futuro es más precario que el de sus padres.

Cada capítulo de *Adiós a la universidad* se abre con un episodio autobiográfico que sirve para introducir un panorama que traza la historia de la universidad en Europa, analiza el papel cada vez más residual de los intelectuales y, sobre todo, desmonta las “coartadas” del Plan Bolonia. ¿Un espacio común europeo? “Solo es posible con un idioma común y ¿cuántos estudiantes españoles dominan el inglés?” ¿Adaptación a las necesidades de la sociedad? “La universidad se ha convertido en una empresa”, dice Llovet, que en su libro recuerda que “el capitalismo tiene una lógica, pero no una moral”. Por eso insiste en la preocupación moral y política de su obra: “La universidad no debe formar sabios sino ciudadanos. Debe civilizar a los estudiantes, politizarlos. Cuando la democracia está en situación de debilidad, como hoy, hay que reforzar la educación, no recortarla”. Si no la refuerzan los poderes públicos, apunta, los privados se encargarán de hacerlo.